



Roland Barthes y la Gran Revolución Proletaria China: Un acercamiento sobre la escritura autobiográfica en *Diario de mi viaje a China*¹

Cecilia Lerena²

Recibido: 09/05/2014
Aceptado: 24/01/2015

Resumen

El presente trabajo se propone indagar sobre cómo se construye el sujeto autobiográfico en el texto *Diario de mi viaje a China* escrito en 1974 por Roland Barthes. También buscará observar en qué sentido se puede entender a estos textos como espacio de problematización de la teoría literaria en torno al género autobiográfico francés de la época. El *Diario* tiene como elemento distintivo la inmediatez entre el tiempo de los hechos vividos y el tiempo de la escritura, en donde el artificio le permite al autor construirse a sí mismo como francés de raigambre eminentemente burguesa en marco de la Gran Revolución Cultural Proletaria China. Este contexto y los pormenores de la experiencia misma darán el tono del relato de Roland Barthes. Nos proponemos entonces revelar la expresión de la necesidad de escribir como una necesidad orgánica pero también como imperativo de la formación burguesa, que el sujeto rechaza y, al mismo tiempo, no puede dejar de lado.

Palabras clave

Roland Barthes – Autobiografía – Literatura – Gran Revolución Proletaria China – *Diario de mi viaje a China*.

Abstract

The present paper propose to investigate how the autobiographical subject is constructed in the text *Carnets du voyage en Chine* wich was written in 1974 by Roland Barthes. Another objective of this work will be indicate that *Carnets* can be understand as a space of problematization of the literary theory about the french autobiographical genre. The text of study will have as a distinctive mark the immediacy of living events in China and the time of his writing, where, the artifice of writing will allow the author construct themselves as a french man with a bourgeois formation in the context of the Great Chinese Proletarian Cultural Revolution. This context and details of the experience itself will set the tone of the story of Roland Barthes. We propose then, search the expression of the need to write as an organic need, and also as an imperative need of the bourgeois formation, who, at the same time rejects the subject but cannot ignored it.

Keyword

Roland Barthes – Autobiography – Literature – Great Chinese Proletarian Revolution – *Carnets du voyage a Chine*.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en las XXVII Jornadas Nacionales de Literatura Francesa y Francófona, realizadas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, 8, 9 y 10 de mayo de 2014.

² Estudiante del profesorado y licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: cecilerena@hotmail.com

A veces me gusta no sentir interés.
Roland Barthes

Entre el 11 de abril y el 4 de mayo de 1974 Roland Barthes realiza un viaje a la China de Mao. La comitiva francesa que integraba Barthes también contaba con la presencia de François Wahl –editor de *Humanidades* en Seuil y de Roland Barthes– y una delegación del grupo Tel Quel compuesta por Philippe Sollers, Julia Kristeva y Marcelin Pleynet.

El viaje es guiado y supervisado por la agencia china de viajes Luxingshe, la cual no sólo les proporciona los guías y los interlocutores políticos y sino que también se encarga de toda la organización material del viaje, protegiendo estratégicamente a los visitantes de cualquier contacto no supervisado que pudieran tener por fuera del circuito ya programado. La ausencia de incidentes, será uno de los detalles más lamentados por Barthes desde el inicio de la escritura de sus cuadernos.

Desde el principio Barthes piensa en retornar a Francia con un texto sobre China. Redacta tres cuadernos de notas; los dos primeros con tapa azul y roja respectivamente –llevados desde Francia– son completados por uno chino más pequeño. Según relatan sus editores, todos serán releídos por Barthes y se establecerá para ellos un índice temático. A su regreso a Francia esos cuadernos se utilizarán para redactar la conferencia sobre China que ofrecerá en mayo de 1974 a sus estudiantes del École Pratique des Hautes Études.

Barthes autobiográfico

En la lectura de las primeras páginas de los cuadernos es posible observar que Barthes le adjudicará a esos textos la tarea de ser un ejercicio previo en el que se basará para la escritura de un texto o trabajo posterior; un cúmulo de impresiones e ideas que luego serán pulidas y pasarán a integrar un texto completo. La esencia de estas anotaciones previas da cuenta de una presencia muy puntual de escritura por parte del autor,³ en donde por momentos, el interés parecerá mucho más centrado en la escritura de las impresiones de la experiencia que en la experiencia en sí misma. Barthes explicitará la necesidad de datar las impresiones del viaje como una exigencia tanto personal y como de sus editores: “Una gacetilla en *Le Quotidien de Paris*. Esperan una ‘Vuelta de China’ y unos ‘Retoques de mi vuelta a China’. Y ¿si lo que tuvieron fuese sobre todo: Retoques a mi vuelta a Francia?” (Barthes 2009: 21).

La fugacidad que presentan estas anotaciones y la naturaleza entrecortada del texto permite suponer un interés distante y una observación precipitada, debiéndose, por una parte, al requerimiento de apuntar todos los pormenores de lo vivido en China, y, por otra, a una reacción del autor a un entorno que no provee estímulos que sean capaces de satisfacer las necesidades que han nacido de una idea preconcebida sobre China. El cuaderno es el espacio en donde el autor expone ideas sueltas, incompletas, como el oyente errático de una narración de imágenes entre luces y sombras. Los cuadernos registran gran cantidad de

³ La utilización de este término se hace en el sentido dado por Barthes: “Pero toda forma es también valor; por lo que, entre la lengua y el estilo, hay espacio para otra realidad formal: la escritura. En toda forma literaria, existe la elección general de un tono, de un ethos si se quiere, y es aquí donde el escritor se individualiza claramente porque es donde se compromete.” (Barthes 1973: 21).

información durante, impresiones y pensamientos que ni siquiera el propio Barthes valora algunas veces.

Todo está allí, registra los lugares, los momentos del día, las personas y delegaciones, el clima, lo que los otros dicen, intenta comprender el idioma, las discusiones que se generan, pero es el resabio de lo escrito, aquello que no figura en la escritura pero que no por eso está ausente, lo que genera mayor interés en la lectura de estos cuadernos.⁴ Aquello que subyace a la expresión, lo que se dice no diciendo, es lo que completa el blanco en la fragmentariedad de la reconstrucción discursiva que hace Barthes en estos escritos. Y tal vez en esos dos gestos, el de registrar y organizar todos los datos, pero reducir la expresión a su mínimo, como simultaneidad en la reflexión y en la construcción de un objeto, es donde encontramos al escritor siendo sujeto y objeto de su escritura.

El primer problema que se nos presenta al momento del análisis textual es que no se trata de un recorrido memorístico por los hechos de la vida del autor; Roland Barthes nos refiere los devenires de su viaje a China a medida que estos van sucediendo. Su punto de vista como narrador no es el de un sujeto que deja constancia de su vida, sino que la perspectiva que plantea es la de aquel que no sabe qué le espera en el viaje, aunque va tejiendo conjeturas e interpretaciones y deja constar los hechos casi simultáneamente a que los vive.

En este contexto, observamos un elemento nuevo, o por lo menos, distinto, sobre el cual reflexionar en torno a la figura del sujeto autobiográfico: en este caso no se produce un desdoblamiento del sujeto autoral en objeto de su autobiografía propiamente dicho, sino que, en un gesto especular, autor, narrador y sujeto de la escritura se funden en una sola voz que es aquella que relata los eventos del viaje. Como señala Philippe Lejeune (1971), esta identidad entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, se mantiene en su aptitud pragmática, consagrando la identidad a una producción de sentido, a una narración, haciendo las salvedades del caso.

Barthes: autobiografía y teoría

Teniendo en cuenta lo antes afirmado y haciendo referencia a los recursos teóricos para la entrada de este texto dentro del canon estudiado es claro que la clasificación genérica es dificultosa ya que podría afirmarse que en los escritos de Barthes la ruptura con lo genérico es más bien la regla antes que la excepción. En *Diario* lo característico es justamente la construcción de un sujeto de la enunciación que no teje su relato como retrospectivo sino como coincidente con el momento de la acción en un presente continuo. Esta característica podría hacer que nuestra balanza valorativa y clasificatoria se incline por pensar que, precisamente este presente de la enunciación que se corresponde con el de los hechos es una de las características del subgénero diario. Un tipo de escritura del yo que no se define necesariamente como autobiografía y que de hecho, para algunos autores, se diferencia de ésta.

⁴ La palabra *cuadernos* hace referencia aquí al título original en francés *Carnets du voyage en Chine* puesto genéricamente por Barthes a estos escritos. La palabra *cuadernos* indicaría también el carácter de herramienta como ejercicio previo a la construcción de otro texto, mientras que la palabra *diario* de la traducción al español hace que estos textos pasen a poseer otro estatus.

Pero en esta instancia debemos preguntarnos si, ante la dificultad inherente que supone abordar el análisis de estos textos incluso como formando parte del subgénero diario es totalmente acertado por considerarlo como tal, no considerarlo autobiográfico. Como es sabido, una de las funciones del lenguaje, sino la más importante, es precisamente la función comunicativa, el lenguaje es el espacio donde reside la esencia de la transmisión de la cultura humana. Pero al abordar el análisis de un texto, como un diario íntimo o una bitácora de viaje, surge una dificultad propia de la naturaleza misma de este tipo de expresiones, como ya se dijo más arriba. Según afirma Ana Cabllé (1971), el diario es “a-literario” ya que al ser redactado exclusivamente para uso privado de quien lo escribe no pertenece al ámbito público de la comunicación. Pero esta idea se desintegra, dice Caballé, cuando el diario, como es el caso de *Diario de mi viaje a China*, sale del ámbito de la intimidad para convertirse en una obra abierta, y es objeto de la atención de los editores, público lector y la crítica. Cuando el diario atraviesa el umbral de ocultamiento, de la privacidad, entonces su contenido recupera la voz y la palabra, es decir, descubre la experiencia individual de un sujeto que por medio del lenguaje se representa a sí mismo y al mundo que lo rodea. Es de esta manera que el diario íntimo se convierte en la quintaesencia del texto autobiográfico, y cómo el diario, con independencia de sus características y funciones –su condición personal y secreta– queda inscripto, aunque tal vez no totalmente, en el marco de la literatura. Se trata de un instante en el que pierde el sentido, aquel que exige que el destinatario del diario sea el propio diarista, pues lo que queda cristalizado en la escritura asciende hacia un universo de sentido en el que pueden participar todo aquel que esté en condiciones de leer. De esta manera, la perspectiva de sentido no puede ser coartada por lo que el autor tenía en mente, al menos no de forma total y completa, siempre podrá funcionar como una suerte de guía en el caso de la lectura y/o del análisis.

El texto de Barthes, en su sencillez, su brevedad y fragmentariedad logra capturar y dejar constancia de una vasta subjetividad, propia de la experiencia de viaje, y en la inmediatez del ejercicio mismo de la escritura sobrepasa el alcance de la acción de escribir memorias, la cual precisa de un yo narrativo distante de la experiencia donde ésta se exprese, el cual, a menudo, soslaya el contenido mismo de la experiencia, por su identidad simultánea de creador y creación. De haber sido su objetivo componer un retrato autobiográfico de intelectual en vacaciones,⁵ ese yo narrativo debió constituirse en personaje de la experiencia relatada y así tener un texto autobiográfico que podríamos considerar como *clásico*, en el cual se muestre un personaje estructurado a partir del recuerdo de sí, otorgarle estatuto de creación, más allá de que, ése a quien se está refiriendo el texto se identifique bajo el mismo nombre que el autor y que el narrador.

En *Diario de mi viaje a China* podemos observar que el énfasis no está puesto en la escritura de un relato total ya que, el texto contiene la crónica de viaje y en ella no se traslada ninguna otra experiencia más que la del desplazamiento. Sin embargo, en la construcción de esta “crónica” subyacen las características de la personalidad textual que, a lo largo de su vida intelectual, Roland Barthes ha creado de sí mismo.

En la lectura de textos como *Mitologías* (2010) o *Fragmentos de un discurso amoroso* (2011) es posible observar que la actividad más frecuente que Barthes lleva adelante como autor es la de develar o descubrir lo cotidiano olvidado por sus

⁵ Parfraseo aquí el ensayo que hace Barthes en su texto *Mitologías* (2010), titulado “El escritor en vacaciones”.

contemporáneos: los juguetes, el cine, el amor, los periódicos, las revistas femeninas, etc. El punto de partida parece ser el ejercicio de reflexión sobre un material que siempre es muy variado y que tiene en gran medida, como centro, a los elementos desacralizados de la cultura de masas, sobre lo que se han erigido “los mitos de la vida cotidiana francesa” (Barthes 2010: 13). Esta reflexión se lleva adelante como catalizador de una “forma de poner de manifiesto el abuso ideológico que se encuentra oculto en la exposición decorativa de lo evidente-por-si-mismo” (Barthes 2010: 14) por lo menos como uno de sus ejercicios reflexivos.

Así, la reflexión sobre los elementos de la vida cotidiana constituye la esencia del modo de percibir la realidad, de relacionarse con ella, y de alguna manera, construyen la personalidad de su yo narrador en el marco de la experiencia con lo histórico tangible. Pero en China se produce un conflicto entre su modo de aproximación a la experiencia y lo que él irá advirtiendo, ya que sobreviene el estereotipo impermeable sobre el cual no es posible producir una lectura en la cual provocar un sentido:

Ojeada por la ventana a las seis de la mañana. Bádminton.
 Uno juega muy bien, sólo intercambian unos movimientos como quien fuma un cigarrillo.
 ¿Los cuerpos? Macizos elásticos. Algo de saco.
 No hay diferencias sexuales.
 De repente, uno, vaga electricidad erótica; es que tiene unos ojos inteligentes.
 Inteligencia equivale a sexo.
 Pero ¿dónde diablos esconden su sexualidad?
 Siento que no podré explicarlos, sino sólo explicarnos a nosotros mismos a partir de ellos. Por tanto, lo que hay que escribir no es Y China ¿qué?, sino Y Francia ¿qué?
 (Barthes 2010: 13).

El artificio en la escritura estará dado, como dirá Barthes pronto en su texto, en la construcción de sí mismo, como francés de raigambre eminentemente burgués, en el contexto de la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP). Este contexto y los pormenores de la experiencia misma darán el tono del relato de Roland Barthes. La cosmovisión propia del viaje, las características de éste que incluyen en el relato tanto los hechos como la experiencia que el yo tiene de ellos se mezclarán, ahora sí, con las imágenes y las voces del pasado, las lecturas, las necesidades propias del escritor y del intelectual, traídas al relato como breves impresiones, para producirlo. La construcción de la experiencia se hará sobre la ausencia de los signos buscados:

Ausencia total de moda. Grado cero del vestido. Ningún gusto, ninguna variedad. Exclusión de la coquetería. (...) Desierto de la coquetería. [Ahora me doy cuenta: todas las mujeres pantalones. Falda desaparecida] (...) Silencio, no vulgaridad; a cambio de una abolición del erotismo (...) Pesado e inevitable: nos aparcen con dos filas de viejas europeas. Imposible mezclarse. No quieren. Cuerpos prohibidos. Exclusiones. (Barthes 2009: 25-29)

Barthes autobiográfico y burgués

La comitiva francesa que integra Barthes llega a China en plena campaña contra Confucio y Lin Piao⁶– quienes habían dejado de contar con la simpatía del líder, o sea, durante la llamada *Campaña Pilin-Pikong* que en cada etapa del viaje da pie a presentaciones ideológicas sobre la situación política, discursos todos estos, densamente nutridos de la fraseología ritualizada, lo que Barthes llama *bricks*. Se tratan de larguísimas tiradas textuales que aluden a principios maoístas, datos y cifras duras:

El responsable de la Fábrica+obrero de la imprenta. Salón azul muy bonito. Sillones azul celeste alrededor de la sala. Nos sentamos como en el coro de una iglesia. Perfume oriental. Cuatro marxistas en la pared (entre ellos Stalin).

Bienvenida del Responsable.

1949. Primero 100 obreros. 6000 m². Desarrollo: 3480 personas, 8 talleres.

[El responsable nos había ofrecido cigarrillos, presentados en cajas verdes redondas. Té.]

[Siempre ese speech inicial muy construido, muy claro: muy tónico, cifra.]

Impresiones de Retratos y de revistas ilustradas (Parte norte de la fábrica). Sur: libros y revistas marxistas (China ilustrada, 17 lenguas diferentes) + Revista albanesa + revista minorías nacionales + Revista La Bandera Roja+ Novelas (Bandera Roja 1.200.000, China del Norte); 10.000 toneladas de papel.

Ataque del responsable contra la línea LiuShaoShi: estaban en contra de los retratos, editaban libros feudales. Con todo esto, la antigua fábrica preparaba a través de la opinión pública la restauración del Capitalismo. (Barthes 2009: 31)

Estas unidades estereotipadas que progresan a través de la repetición de lugares comunes, son las que fastidian a Barthes, malestar que se hace presente en toda la extensión de su escritura, donde la repulsión, el cansancio (“etc.”), la visión irónica y, al mismo tiempo, distanciada, del objeto, son uno de los temas:

Visita de un piso. Una obrera jubilada. Cuatro generaciones, ocho personas. Tres habitaciones.

Gracias al presidente Mao tenemos el derecho de recibir amigos extranjeros, franceses.

En la antigua sociedad, etc.,...las mujeres sin derechos, etc.

Topos de la Antigua Sociedad [Distinguir el topos del discurso.]

Ella desarrolla el Topos, con incidentes personales (un día se durmió, el capataz le pegó, etc.) [El relato, la Repetición, la lección; la lectio]

[Me entraron náuseas antiestereotipo] Demasiado cansado para anotar el topos, muy largo. (Barthes 2009: 45)

Simultáneamente, esta notable protesta por lo preestablecido, lo repetitivo, logra apartar al escritor de su actividad de escrutinio de una realidad permeable, poniendo su desencanto y malhumor como protagonistas del relato, sinécdoque de sí. Un Barthes fastidiado hace que la crónica de viaje se centre en otro espacio, aquel en el que él mismo es quien es observado, (“¡Qué intensamente nos miran! Intensidad de curiosidad fascinante,

⁶ Lin Piao fue uno de los animadores de la Revolución Cultural. La campaña “Pilin-Pikong” asimila ese izquierdismo a una actitud en realidad de derechas y contrarrevolucionaria.

increíble, en la mirada.” Barthes 2011: 32). Esta incomodidad constante y manifiesta, saca a lo indomable de su origen burgués; las migrañas, el hastío, el bostezo, las interminables entradas quejándose por la falta de café, etc, muestran un Barthes menos preocupado por dilucidar un sentido que por satisfacer sus propias necesidades y no sólo las “básicas” sino también las “intelectuales”. Es allí donde empieza a aparecer una especie de valoración burguesa cargada de prejuicio y de un imperioso deseo de trazar una línea entre *ellos* y *nosotros*: “Por tanto, su discurso: combinatoria de ladrillos, en la que sólo las mínimas variaciones hacen aparecer diferencias, sin duda sutiles de descifrar. Porque no es nuestro código: esa lingüística no es saussureana. No hay idiolecto. Sin duda no tienen discurso para el amor, para el saber sociológico, etc.” (Barthes 2009: 42).

El viaje en sí mismo constituye una afrenta al modo de vida burgués, pero de alguna manera esa lucha contra la tradición, contra los imperativos de la formación desaparece al aterrizar en el país oriental. En abstracto, China tiene mil sentidos posibles para Barthes: histórico, ético, ideológico, estético, entre otros. Pero el desembarco en el país reemplazará esa emoción inicial por un solo sentido atribuido, incluso por él, al ser francés y burgués: “Para los franceses, China sólo tiene un sentido, puesto de una forma muy creíble en sus papeles.” (Barthes 2009: 23). Sentido del cual responsabiliza a aquellos que antes que él escribieron sobre ella *a su manera*, a la manera francesa, imagen de la que él no logra alejarse. El mismo estereotipo que desprecia en el discurso chino, aparece en la mirada que tiene sobre China, especialmente en su empecinamiento por encontrar allí el exotismo oriental de los relatos de viaje, al estilo de la Guía Azul. Choca con una China uniformada donde todas las mujeres llevan el cabello de la misma manera, nadie usa faldas y todos usan pantalones y chaquetas cortas. Este estado de cosas no provoca un estado de comprensión, sino insatisfacción y completo y total abatimiento. Independientemente de la conciencia que el propio Barthes tiene a lo largo de su texto de su identidad burguesa, es en este sentido en el que es vencido por completo: “Personalmente, no podría vivir en ese radicalismo, en ese monologismo arrebatado, en ese discurso obsesivo, [monomaniaco] [En ese tejido, en ese texto sin fallos.] [Chovinismo, sinocentrismo]” (Barthes 2009: 203)

Esta mirada permite que nos apartemos de lo que se relata y pongamos al narrador, nuestro cronista, Roland Barthes, como objeto de su propia escritura, sin miramientos ni represiones fuertes. Estas expresiones se ven en las imágenes que crea Barthes a partir de la experiencia con el paisaje chino, sus habitantes, la forma de vida. La comparación con lo conocido, con lo seguro, la abstracción en la lectura de textos familiares, demuestra esa carga de condescendencia de burgués consigo mismo. Es en aquello en donde no se cumplen sus expectativas, que Barthes demuestra un rechazo que expresa combatiéndolo con su más absoluta indiferencia, la lucha a favor del estereotipo conocido de China se lleva a cabo con la manifestación de un profundo aburrimiento, a manera de protesta:

Noche: la migraña más fuerte de mi vida; insomnio y náuseas. Angustia, peor, pánico. Pienso que esto simboliza todo el rechazo del día toda la ruptura entre ‘sí , nada que decir’ y ‘no, no quiero’ (el sí pero del fetichista)* [a pie de página] *Vómito del Estereotipo, de la Doxa. (Barthes 2009: 30)

A los ojos de Roland Barthes se revelará la verdad de su viaje: una existencia “no tan exótica” (Barthes 2011: 71), diferente en esto a Japón. Pero ¿qué es lo que se trasluce de forma concreta en la escritura de estas notas? Su propia frustración ante la imposibilidad de constatación en la escritura aquella imagen tan anhelada de China, imposibilidad de

correlación entre la experiencia y lo deseado. Esta no correspondencia hace imposible realizarse a través de la escritura. Explorar el propio interior a través del relato de viaje, resulta imposible, y he aquí la consiguiente indignación:

Todas estas notas demostrarán sin duda, en este país, el fracaso de mi escritura (en comparación con Japón). De hecho no encuentro nada que anotar, que enumerar, que clasificar (...) Cae la noche. Leo Bouvard et Pécuchet. (...) Desde hace ocho días, no me realizo escribiendo, no gozo escribiendo. Seco, estéril. (2009: 71)

La expresión de la necesidad de escribir se encuentra presente a cada paso de la lectura, de otra manera no se entiende cómo, a mitad del viaje, confiesa que no hay nada en ese país sobre lo que pueda escribir, anotar, o enumerar. Sin embargo, sigue adelante con esta tarea por los siguientes quince días; Barthes se presenta a sí mismo como atado a esa necesidad, como una necesidad física, psíquica y fisiológica, necesidad que al verse insatisfecha, desequilibra el bienestar total del sujeto que la padece. Es por eso que sin importar cuán tedioso pueda significarle, –y tal vez profesando una secreta fe de trascendencia personal en la propia escritura– es que Barthes escribe incesantemente, incluso sabiendo que aquello que escribe no tiene ningún valor para él. Al mismo tiempo, la escritura constituye uno de los imperativos de formación, por lo que no resulta raro su anclaje a esta actividad casi compulsivamente durante todo el viaje.

Otra de las características es la escritura de todo otro campo de expresión, que muchas veces está vedado en este tipo de textos, aquel vinculado con lo íntimo brutal: “Y con todo esto no habré visto la polla de un solo chino, ¿Y qué se conoce de un pueblo si no se conoce su sexo? (...) Yo estoy desposeído: de café, de ensalada, de ligues”. (Barthes 2009: 89). Es la presentación que hace Barthes a manera de pequeños flashes de intimidad, donde se nos muestra como realmente es él. Ante una realidad monótona y previsible, que no plantea absolutamente ninguna novedad es Barthes quien, en el relato de la experiencia, en la vivencia del viaje, presentará un pequeño pliegue: la visión misma de su propio exotismo ante un paisaje que no trasunta ninguna novedad. Se expresa en sí mismo también como un artificio propio del escritor que es, ya que leemos que existe un decoro incluso en la provocación, en donde la situación total del viaje y el encuentro con diferentes hombres se ve totalmente teatralizado, en su relato, construyéndose en torno del personaje del anciano profesor homosexual que ve en cada jovencito una tentación irrefrenable:

Obrero soldador jovencísimo. Mono blanco. Gafitas negras redondas. Cuello rosa debajo del mono. Cinta azul en el casco verde de mimbre.

¿Civilización sin falos? ¿Alta natalidad?*

*Escrito al ver un joven obrero muy feo pero sexy. Es tan poco frecuente

(...) Sonrisas del joven que sirve el té vestido de blanco (éstos son de una extrema proximidad. En otros tiempos... (...)

Por todo el mundo occidental otra vez: combinación y erotismo de tres paquistaníes encantadores. ¡Ganas de volver! (Barthes 2009: 39-60).

Barthes a su modo introduce el pliegue en el relato de los días. Estas intromisiones en las que deja ver su propia insurrección como escritor, y en las que intensifica la construcción de sí como creación en la escritura, hacen la singularidad de su relato. Mediante esta escritura entrecortada, describe, reflexiona y crea el universo total del viaje,

de donde podemos advertir las cualidades de su pensamiento, poniendo en evidencia en estos efímeros pasajes la certeza de su propio cuerpo en la escritura, como evidencia física de la vida y al mismo tiempo, manifestando a la escritura como el cuerpo del lenguaje.

A manera de cierre es posible señalar que la indagación ha dado cuenta de la presencia de un sujeto de la enunciación que teje su relato como coincidente con el momento de la acción en un presente continuo, en un tipo de escritura en constante ruptura con lo genérico. Un texto cuya escritura del yo podría fácilmente no definirse como autobiográfica, pero en donde queda entendido cómo en *Diario de mi viaje a China* sale el ámbito de la intimidad y se convierte en un texto autobiográfico inscripto en el marco de la literatura. Asimismo fue posible observar la expresión de una personalidad textual característica y muy propia del autor, en un ejercicio de reflexión sobre sí mismo y sobre sí en el contexto de la Revolución Cultural china, en donde nos es posible dar cuenta del representación más esencial de su pensamiento. El relato de viaje y los pormenores de éste darán lugar a la presencia de casi tangible de la experiencia de vida del autor como escritor, intelectual y como hombre.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (2010), *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Barthes, R. (2011), *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Barthes, R. (2009), *Diario de mi viaje a China*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (1973), *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Caballé, A. (1971), “Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)” en *Suplementos ANTHROPOS La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, 143-170.
- Lejeune, P. (1971), “El pacto autobiográfico en L'autobiographie en France, Armand Colin”, en *Suplementos ANTHROPOS La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, 89-123.